

Marruecos

Aplaudiendo a España. Buscando novia. Oyendo a las moras. Los cristianos buenos. ¿Marruecos francés? Cólogan bien recibido

Los menores detalles de los acontecimientos de la vida encierran más enseñanza a veces para el estudio que los actos más trascendentales. Una ligera mención en el rostro es el indicio de lo que pasa en el alma, y por ella descubre el psicólogo a veces lo que no alcanzaría por los medios de la ciencia.

Nos sugiere estas reflexiones lo que presenciábamos noches pasadas en un café público.

Asistía a una sesión de prestidigitación el abigarrado y cosmopolita público que aquí se usa. Abundaban las mesas de moros, muchos bien vestidos, con sus criados al lado; otros, montañeses del Raisu, con su Maïssur apoyado en el muslo. En otras, grupos de cocottes francesas, con sus representantes al lado y las copas de ajeno por delante. Muchos españoles, y, entreverados, parejas de algunos ingleses con el whisky por delante y alguno que otro solitario alemán con la espumosa cerveza. Un pisto internacional, en fin, de gusto picante.

El prestidigitador español, con el fúnebre nombre de Doctor Muriente, hacía el juego de los sobres, adivinando las preguntas en ellos encerradas, teniendo por golpe de efecto final la pregunta siguiente:

—¿Qué hizo D. Juan Prim en África con los voluntarios catalanes?

La respuesta se halló en el sobre preparado, diciendo:

—Dar gloria a España.

—¿Ustedes creían que la salva de aplausos partió de los españoles, de los franceses, ingleses o alemanes? Pues no, señor: partió de los moros todos, que dejaron al público con la boca abierta por la sorpresa. Y hubo moro que, para justificar el caso, notando la extrañeza general, añadió en español: «Españoles, entonces enemigos nobles; hoy, hermanos buenos». Y se encarraban con una sonrisa infantil, especie de risa de conejo, con las mesas de los franceses.

La cosa en sí no tiene importancia; pero no parece sino que estos moros venían inconscientemente un *memorandum* a la próxima conferencia? Y eso de que no tenga importancia también es discutible. Porque se trata de buscar una novia tutora a este imperio; el imperio no lo constituyen las cosas, sino las personas; y claro está que si los moros, que no quieren casarse con nadie, son obligados a ello, desearán coger la novia a su gusto; y las mayores o menores simpatías por ella han de influir no poco, si ha de llegarse al éxito, en las decisiones de la conferencia.

La Prensa es la que forma la opinión, y al mismo tiempo la opinión hace la Prensa. Como el moro no tiene Prensa donde exponer sus juicios; como no tiene más gaceta que las cartas del sultán que le leen en las mezquitas, y esto no para darle a conocer las soberanas decisiones internacionales, sino para contarle el número de cabezas que han sido cortadas en tal ó cual batalla, hay que estudiar a los moros en contacto con ellos, único medio de exteriorizar sus recónditos pensamientos. El sistema que se lleva de pulsar las Cancillerías europeas, la opinión del sultán, de autoridad nominativa sin contar con su pueblo, no conduce a nada, como no se tenga en cuenta la opinión de ese pueblo que, aunque bárbaro, está impregnado de todas las marrullerías de nuestra educación, y sabe dónde le aprieta la babucha.

Las visitas que se hacen los soberanos europeos no son para cambiarse impresiones: para esto bastarían las Cancillerías; se hacen con objeto de poner en contacto los pueblos por medio de sus soberanos representantes. Que es precisamente lo que aquí no se hace. Con quien menos se cuenta es con la voluntad de este pueblo, no es seguramente el que ha de armar la camorra si resulta descontento. Y con este pueblo hay que contar si quieren las naciones interesadas consolidar la paz del imperio. Y oyéndole respirar es como podrá apreciarse dónde tiene la llaga. Y si así hemos oído y oímos a cada momento respirar a los moros, tampoco nos ha faltado ocasión de oír a las moras.

Allá va un diálogo curioso:

Desde la alta azotea de nuestra casa se domanan perfectamente las dos casas moras medianeras.

Una mañana en que el sol africano luchaba por rasgar los nubarrones que había dejado la tormenta de aquella noche, tres moras, blanca una, mulata la otra y negra la más vieja y desecho ya de tinta y cerrado, esperaban a que se secara la ropa que habían tendido, tumbadas en el suelo, sin moverse, con esa calma estoica que las tiene horas enteras sin variar de postura.

Contemplaban como estatuas el lejano horizonte, limitado por las cordilleras españolas a la izquierda y las africanas a la derecha, encerrando éstas en amplia herradura la bahía de Tánger. Ni una palabra, ni el menor movimiento pude observar durante media hora que llevaba oculto en la sombra de una chimenea de mi azotea. Vino a romper el silencio un morillo como de unos doce años, bien vestido y mejor cuidado. Era un hijo del Califa. Saltó entre ellas, pisoteándolas los lujosos caftanes, y se dirigió a la vieja en estos términos:

—Oye, Rajmima, ¿toda esa tierra es de los moros?

—No; esa es de España, menos aquel monte que ves en aquella punta lejos, que es del inglés, que se lo quitó a España.

—¿Y esos papores (barcos)?

—Los dos grandes son del francés. Tienen máquinas y cañones, y esos quieren quitar la tierra a los moros.

—Oye, ¿desde aquel monte que dices es inglés no hay puente a esta otra parte?

—Le había antes; pero cuando los moros se vinieron de España perseguidos por los españoles en guerra muy grande, Allah le cortó para que no pasaran los españoles.

—¿Y no puede pasar nadie?

—Sí; el francés y el inglés, el americano y el alemán, pasan porque tienen papores.

—Y el español que tan cerca está, ¿no pasa?

—No, porque no le dejan los otros y además no tiene papores; se los quitó el americano.

—¿Pero España se deja quitar todo?

Rajmima, ¿cuáles son los cristianos más malos de todos?

—Todos son malos, y si alguno hay bueno es el español. Tu abuelo peleó con ellos y dice que son nobles y valientes. Nos ganaron Tetuán y luego nos lo devolvieron. Dice tu padre que hace mucho tiempo vivieron juntos moros y españoles, y que allá, en España, quedaron muchos moros y moras que se casaron con españoles.

Una esclava sudanesa se presentó en la azotea llamando a las mujeres que, con un esperezo indolente, se levantaron y desaparecieron lentamente.

El muchacho se quedó solo contemplando los barcos de la bahía.

Esta es la única escuela que tiene este chico para aprender historia y geografía, y estas serán las impresiones que llevará cuando pueda manejar al Maïssur.

En cambio poco le importa lo que piensen los moros a M. Mouliéras, profesor de Orán, premiado por la Academia Francesa, cuando en su último libro (*Une tribu berbère antimusulmane au Maroc*) se lo apropia, y hasta piensa poner ya nombre al nomato, como los esposos que sueñan con verso padre.

Dice en el libro de referencia: «Carreemos de una apelación única englobando el conjunto de nuestro dominio del África del Norte, dominio que ahora comprende Túnez, la Argelia y Marruecos, ya que este último es virtualmente francés después del acuerdo franco-alemán del 8 de Abril. Proponemos que a este dominio se le dé el nombre de *Allanida*».

Ya comprendemos que el delegado francés no irá a la conferencia inspirado en los juicios de los escritores franceses, cualquiera estén, como Mouliéras, premiado por la Academia por su libro *Fez*; pero estas apreciaciones de los intelectuales franceses, ¿no es verdad que dejan al descubierto el egoísmo del pueblo, enmascarado por las formas y conveniencias cancillerescas? ¿No son los Estados intérpretes de la voluntad nacional? Pues piense el sultán lo que piense, proteste el Gobierno francés cuanto quiera de su buena fe, la voluntad de los pueblos se imprimirá en definitiva, y harlo sabemos como piensan los moros y como piensan franceses y alemanes. Lo que no podemos saber todavía, ni llegaremos a saberlo, es como piensa el pueblo español.

Porque el letargo que le domina hace años sigue sostenido por sus vergonzosas contiendas de política interior, y no sale de él más que para andar a puñaladas por el acta de un cacique. Cuando despierte, si despierta, ya será tarde.

Ha causado excelente impresión en Tánger el nombramiento del Sr. Cólogan como delegado español para la conferencia de Algeiras. El probado patriotismo y conocimiento de Marruecos de este pundonoroso diplomático, son la mejor garantía para los intereses de España, siempre que no acuda sujeto por convencionalismos y componendas que pusieran coto al buen juicio que siempre ha probado en todas y difíciles ocasiones. Con la garantía de una prestigiosa presidencia como la del Sr. Montero Ríos y una representación como la del Sr. Cólogan, aún puede esperar la nación algún lenitivo a sus penas, cualquiera sea para el porvenir.

Ya ha llegado de Alemania el personal técnico para la construcción del muelle de Tánger, concedido a la casa alemana Borgeaud Reutemann.

El que da primero da dos veces.

CESTOR.

Tánger 21 Noviembre 1905.

POR TELEGRAMA

VAPOR ENCALLADO

Un naufragio

—Vigo 23. Esta madrugada salía a pescar el vapor español *Sirhateden*, de esta matrícula, cuando se le rompieron los guardines del timón; el oleaje lo arrastró al bajo Corneira, donde encalló, sin desgracias. Es difícil salvar el buque.

Hasta ahora se desconoce el paradero de la barca *San José*, que salió el viernes último del puerto de Guardia para pescar. La tripulación seis hombres; témosse haya naufragado. —Mencheta.

INFORMACIÓN FINANCIERA

El comercio de Canarias

Varios navieros de Santa Cruz de Tenerife y de Las Palmas solicitaron hace algún tiempo, en instancia dirigida al ministro de Hacienda, que se derogara la Real orden de 12 de Noviembre de 1904, según la cual el comercio entre los puertos de las Islas Canarias sólo podía hacerse en buques de bandera nacional.

Pero el Sr. Echegaray, considerando que ya han sido desestimadas peticiones análogas, que se ha reconocido la existencia de los perjuicios que antes se irrogaban a las personas dedicadas al ejercicio de las industrias de mar, y considerando, además, que la disposición recurrida se ajusta a lo que las ordenanzas de Aduanas prescriben respecto a la navegación y cabotaje, que la reserva, con muy limitadas excepciones para la bandera nacional al igual de lo que sucede en los demás países, ha desestimado la instancia de referencia, disponiendo que desde 1.º de Enero próximo se cumpla en toda su integridad lo prevenido en la Real orden de 12 de Noviembre de 1904.

El ferrocarril de Betanzos

Aunque con cuatro y medio meses de retraso, se ha hecho entrega de la segunda se-

DESDE PARÍS

LECTURAS PARA LA MUJER



Los condes d'Eu

Es aquí cerca, en la Avenue de Boulogne, donde viven actualmente los condes de Eu y donde acuden todos los lunes la vieja aristocracia del

presencia de sus nuevos dueños, tornará bien pronto a su antiguo esplendor.

Este castillo se alza a poca distancia de Dieppe, sobre una colina desde la cual se divisa el mar; es un antiguo castillo de una ciudad destruida en tiempo de Luis XI, y parece llevar sobre sus muros una gran parte de la historia de esta familia.

Allí la turbulenta hija de Gustavo de Orleans, la superviviente de la Fronde, desarrolló las escenas de su novela con Lauzun.

Se mostraba aún en las habitaciones del piso bajo, en 1902, entre las habitaciones de Mademoiselle, la alcoba de Lauzun rodeada de un bello bajo relieve que representa una guirnalda de amarillos. Esta pasión, la más ilustre del siglo y por la que Lauzun había sufrido diez años de prisión, acabó de un modo triste. Los dos esposos se disgustaban, y la gran galería de retratos históricos, llamada galería de los Guisais, fue testigo de una escena singular.

La prima del rey de Francia ocupaba uno de los extremos, y el gentil hombre gascón hizo de rodillas todo el camino desde el otro extremo para demandarle perdón. Al fin la separación definitiva fué el 22 de Abril de 1684. Mademoiselle pasó en Eul los años melancólicos, haciendo cantar a los aldeanos sus amores, y asegurando que ella hubiese sido más feliz en una cabaña.

A su muerte el conde de Eu pasa al duque de Maine, hijo de Mad. de Montespan, al que ella se lo había donado en cambio de la libertad de Lauzun.

El príncipe Luis, hijo de Maine, duque de Orleans, cuyo hijo casó con Felipe Igualdad. Así Eu vino a ser la nueva casa de Orleans.

La Revolución guillotina a Igualdad y confiscó el castillo pero la Restauración lo devolvió a Luis Felipe, y después de 1830 Eu fué una residencia real. El rey llegaba allí cada año en una vieja berlina, que aún se conserva, y presidiendo de la etiqueta, pasaba seis semanas rodeado de su familia, en la cual, según la frase del duque de Aumale, «los hombres eran valientes y las mujeres castas».

La reina Victoria, en todo el apogeo de su juventud y su belleza, visitó este castillo en 1843; y después del imperio fué habitado por el conde de París, hasta que por tercera vez la familia infortunada se vió en la precisión de salir de Francia. Ahora son los condes de Eu, el nieto del rey Luis Felipe, y su esposa, una descendiente de la noble casa de Braganza, destronada por el espíritu libre de la América, los que viven en este edificio.

En la actualidad, los condes de Eu, que son oficiales del Ejército austriaco, Los dos mayores han realizado ya en Asia y África grandes viajes de exploración.

Ahora el duque de Orleans ha vendido a su hijo el conde de Eu, la ruina de su castillo incendiado en 1902. Restaurado y animado por la

durante los viajes de Don Pedro, su padre, la condesa de Eu fué tres veces regente, y aunque la revolución le ha arrebatado el trono, no han podido privarla de su felicidad íntima.

Esta mujer, de corazón modesto y bueno, tiene bastante para ser dichosa con el amor de su familia y la satisfacción de las obras caritativas. Después de la misma manera, que los condes de Eu, la condesa despacha el correo, en tanto que su marido trabaja en su gabinete, interesado por todas las cuestiones militares y geográficas.

Después de Pascua tienen lugar en su palacio las grandes recepciones, y el resto del año su casa está sólo abierta a los íntimos.

Algunas veces la presencia de sus hijos viene a aumentar la felicidad de su casa; los condes de Eu, que son oficiales del Ejército austriaco, Los dos mayores han realizado ya en Asia y África grandes viajes de exploración.

Ahora el duque de Orleans ha vendido a su hijo el conde de Eu, la ruina de su castillo incendiado en 1902. Restaurado y animado por la

durante los viajes de Don Pedro, su padre, la condesa de Eu fué tres veces regente, y aunque la revolución le ha arrebatado el trono, no han podido privarla de su felicidad íntima.

Esta mujer, de corazón modesto y bueno, tiene bastante para ser dichosa con el amor de su familia y la satisfacción de las obras caritativas. Después de la misma manera, que los condes de Eu, la condesa despacha el correo, en tanto que su marido trabaja en su gabinete, interesado por todas las cuestiones militares y geográficas.

Después de Pascua tienen lugar en su palacio las grandes recepciones, y el resto del año su casa está sólo abierta a los íntimos.

Algunas veces la presencia de sus hijos viene a aumentar la felicidad de su casa; los condes de Eu, que son oficiales del Ejército austriaco, Los dos mayores han realizado ya en Asia y África grandes viajes de exploración.

Ahora el duque de Orleans ha vendido a su hijo el conde de Eu, la ruina de su castillo incendiado en 1902. Restaurado y animado por la

durante los viajes de Don Pedro, su padre, la condesa de Eu fué tres veces regente, y aunque la revolución le ha arrebatado el trono, no han podido privarla de su felicidad íntima.

Esta mujer, de corazón modesto y bueno, tiene bastante para ser dichosa con el amor de su familia y la satisfacción de las obras caritativas. Después de la misma manera, que los condes de Eu, la condesa despacha el correo, en tanto que su marido trabaja en su gabinete, interesado por todas las cuestiones militares y geográficas.

Después de Pascua tienen lugar en su palacio las grandes recepciones, y el resto del año su casa está sólo abierta a los íntimos.

Algunas veces la presencia de sus hijos viene a aumentar la felicidad de su casa; los condes de Eu, que son oficiales del Ejército austriaco, Los dos mayores han realizado ya en Asia y África grandes viajes de exploración.

Ahora el duque de Orleans ha vendido a su hijo el conde de Eu, la ruina de su castillo incendiado en 1902. Restaurado y animado por la

durante los viajes de Don Pedro, su padre, la condesa de Eu fué tres veces regente, y aunque la revolución le ha arrebatado el trono, no han podido privarla de su felicidad íntima.

Esta mujer, de corazón modesto y bueno, tiene bastante para ser dichosa con el amor de su familia y la satisfacción de las obras caritativas. Después de la misma manera, que los condes de Eu, la condesa despacha el correo, en tanto que su marido trabaja en su gabinete, interesado por todas las cuestiones militares y geográficas.

Después de Pascua tienen lugar en su palacio las grandes recepciones, y el resto del año su casa está sólo abierta a los íntimos.

Algunas veces la presencia de sus hijos viene a aumentar la felicidad de su casa; los condes de Eu, que son oficiales del Ejército austriaco, Los dos mayores han realizado ya en Asia y África grandes viajes de exploración.

Ahora el duque de Orleans ha vendido a su hijo el conde de Eu, la ruina de su castillo incendiado en 1902. Restaurado y animado por la

durante los viajes de Don Pedro, su padre, la condesa de Eu fué tres veces regente, y aunque la revolución le ha arrebatado el trono, no han podido privarla de su felicidad íntima.

nero chico una de las tiples que pensaban abandonar; pero ¿y la otra? ¿Qué hará la otra que, por más señas, es la más hermosa de las dos?

Si anoche estuvo en el *debut* de la Fornarina, arropada también. Novedades, completamente llenas de público animado, y aún pudimos oír rugiendo, estaba verdaderamente aterradora, y para vencer allí hace falta todo el dominio del público que la Fornarina tuvo. ¿Tendría otro tanto la señorita? Jesús, una letra más y lanzo el nombre que quiero reservar, el nombre de un pueblo importante de la provincia de Jaén. —M.

A través del mundo

El periodismo francés debe su origen a Teodoro Renaut, médico de la corte.

El célebre doctor fundó en París una agencia de información para proporcionar noticias. Poco después, habiendo aumentado su clientela, acordó escribir hojas con los principales sucesos de la capital. El aumento de suscriptores le obligó a editar una hoja impresa.

Tal fué el origen de la *Gaceta*, que vivió por primera vez la luz pública el 31 de Mayo de 1831, continuando su publicación hasta la primera Revolución francesa.

Richelieu, comprendiendo la conveniencia de disponer de un periódico que difundiera las ideas y propósitos del Gobierno, comunicaba con frecuencia noticias a Renaut.

La *Gaceta* se publicaba una vez por semana. Lo que va de ayer a hoy! A cualquier hora habría soñado Renaut con los *Journal*, *Matin* y demás rotativos!

En pública subasta se han vendido en París parte de los bienes de M. Jules Jaluzot, director que fué de los grandes almacenes del Printemps.

El hotel de la calle de Atenas ha sido adjudicado en 500.000 francos; el castillo de San Martín, en 130.000; el de Poussignol, en 337.000, y la posesión de Anauy, en 402.000.

Faltan por vender varios lotes, que comprenden la isla de Saint Martin Sur Oise, los dominios de la Sabaterie y grandes bosques.

LAS POTENCIAS CONTRA TURQUÍA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Reunión de los embajadores. El sultán responde del orden en Constantinopla.

—París 23. Dicon de Constantinopla que en vista de la actitud completamente hostil del sultán se han reunido los embajadores para decidir las resoluciones que se han de poner en acción.

La actitud de Alemania sigue siendo enigmática.

Asegúrase que el sultán ha declarado a los embajadores que, dado el fanatismo musulmán, no responde de los desórdenes que sobrevengan a consecuencia de la demostración naval. —Clement.

En el puerto del Pireo. La escuadra de las potencias.

—París 23. Un telegrama de Atenas participo que los dragomanes de las embajadas de Austria, Rusia y Francia, han llegado al Pireo, poniéndose en relación con los comandantes de los barcos de guerra de las potencias surtos en el puerto.

Créese que la escuadra combinada marchará mañana mismo a Mitylene. —Clement.

Rumores siniestros en Constantinopla. Amenazas de los turcos.

—París 23. Un telegrama que acabo de recibir de Constantinopla da cuenta de rumores siniestros.

Dícese que en la población europea reina un gran pánico y que los turcos se muestran decididos a asesinar a los europeos si la escuadra entra en el puerto otomano. —Clement.

Dinero pedido por el sultán.

—Londres 24. En previsión del embargo eventual de la Aduana de Mitylene, el sultán se ha hecho anticipar últimamente 57.000 libras turcas sobre los ingresos de la misma. —Dabor.

Irás del Gobierno turco.

—París 24. El Gobierno turco ha publicado un *irásé* aprobando la decisión adoptada en Consejo de ministros y encaminada

previo un cambio de género, que venía a ser un cambio en la cabeza, pensaban actuar en Novedades en aquel inmenso teatro en que, no siendo el Español, actuaron Vico, Valero, Mariano Fernández y tantos otros actores eminentísimos, sin perjuicio de que actuasen también miss Leona y otras celebridades completamente funambulísticas.

¿Que quién es la tiple arropada? No estoy autorizado para decir el nombre, y además, en casos semejantes, tal reserva es poca. Como los propósitos, si existen, no se hacen ante notario ni dejan huella cuando llega la hora del arrepentimiento, toda prudencia es poca para evitar rectificaciones, y si yo dijese ahora, por ejemplo, que la tiple arropada era Rosario Soler, probablemente la interesada me diría, y con razón, que quién me había engañado y que no eran aquéllas, ni mucho menos, sus intenciones.

Por eso, pues, no digo que fuese ella ni que fuese otra la somatizada por la empresa de Novedades; lo que sí puedo decir es que Rosario Soler actuará con Pinedo en Martín, si no mienten los que aseguran que ayer quedó firmado el contrato.

La gestación de ese negocio ha sido difícil. Desde que se dijo que Pinedo formaba para Martín hasta ahora, han pasado unas cuantas semanas, y aún pasarán muchos días antes de que se dé en la calle de Santa Brígida el suceso de Rulio, por lo visto no era tarea fácil infiar ese perro, y por eso han ido las cosas despacio.

Afortunadamente, todo tiene arreglo menos la muerte, y Pinedo ha tenido la feliz idea de contratar una tiple especialista en eso de hacer vivir teatros sin vida propia: la señorita Caba, que ya demostró, sosteniendo la Zarzuela durante los meses de verano, condiciones muy provechosas para ese género de salvamentos.

Pinedo, pues, ha elegido bien, y con esa tiple y obras que no faltarán al distinguido actor, porque tiene el archivo bien repleto y además fabrica en casa, no hay duda de que Martín podrá ir tirando hasta Pascua, época en que Martín debe ser ferido de Federico Héro, el más popular de todos los Batos y el más Bato de todos los populares. Sin pastoreos en Martín nuestra infancia sufrirá mucho, y Pinedo, sin perjuicio de reanudar sus espectáculos para la cuesta de Enero, debe ver el modo de conservarnos aquella honesta distracción.

Antes y después hay tiempo sobrado para hacer muchas cosas, y es conveniente velar por las tradiciones y atenerse a los refranes, y, sobre todo, al que reza: «vale más lo malo las obras nuevas y las del precursor de Carulla, estoy por las del Zume!», que a lo menos son instructivas para la infancia y pueden sustituir ventajosamente al *Barry*.

Ahora bien, por ese camino de Martín, con sus pastoreos, se ha salvado para el género cómico.

Los buques irán a Mitylene ó a la bahía de Besika. —Karl.

LOS LIBERALES DE ZARAGOZA

—Zaragoza 24. Los liberales de ésta están preocupados por no saber aún por qué acta operó el Sr. Moret.

El gobernador ha escrito al ex ministro liberal hace cuatro días sin haber obtenido contestación.

Algunos creen que el Sr. Moret abandonará Zaragoza, en cuyo caso será jefe de los liberales zaragozanos el conde de Romagosa. —Clement.

Conferencia ferroviaria

Impresiones

Los horas de sesión diaria es tiempo sobrado para que se digan muchas cosas. Hay entre ellas siempre abundantisimas vulgaridades. Hay siempre cosas buenas. Cualquiera recoge todas esas notas buenas en estas brevísimas y volanderas impresiones. Apuntemos algo de lo más saliente.

Entre las notas de concordia, de verdadero relieve, prácticas, interesantísimas, está la que ha dado el señor barón de Velasco. Refiérese al transporte de ganados, y por consecuencia y derivación, a la carne. ¡Ya ve el lector si el asunto es de importancia!

¿Qué pide el señor barón de Velasco? Unas cosas muy sencillas. Pide que las tarifas especiales se hagan en tal forma que se entiendan fácilmente; pide que se unifiquen las actuales, pide además que se atienda a la situación especial del ganado trashumante...

Ya ve el lector que no se piden sacrificios a las Compañías, y sin embargo es de gran importancia para los ganaderos. La trashumación es hoy entre nosotros una práctica útil, necesaria en determinadas regiones. El transporte por ferrocarril se va haciendo más necesario por la desaparición de otras vías pecuarias.

Las Compañías de ferrocarriles han procurado atender ya a esas necesidades. Hay que reconocerlo así, y hay que declararlo para hacer justicia a todos.

Pero se hace en unas líneas y en otras no. Donde lo hacen, es desordenadamente; cada una a su modo, sin orden, sin concierto, sin unidad. Así se ha producido una espantable confusión. Por eso pide el barón de Velasco la unificación. ¡Hace falta; muchísima falta!

Hemos llegado a un punto en que es preciso gritar: ¡Entendámonos! La cosa es fácil si se hace.

Hagamos constar aquí algo de lo dicho hoy por el Sr. Farias. Es un asunto de verdadero interés social, es de singular trascendencia.

Veámoslo. Quiere el Sr. Farias que se den facilidades para el transporte de obreros del campo, y apoya sus deseos en hechos y experiencias propias. Esta Sr. Farias es hombre práctico, conocedor de los ferrocarriles y de otras muchas cosas de la vida. Por eso, cuando habla, dice siempre cosas útiles.

Nos dice el Sr. Farias que él ha hecho roturar en la provincia de Soria 700 hectáreas de terreno inculto. He aquí una obra benéfica, patriótica, plausible; la de aumentar el terreno útil y productor de la nación. ¡Ojalá hicieran muchos lo mismo!

Prosiguiendo en sus trabajos, se ha encontrado el Sr. Farias con que no encontraba trabajadores; le faltaban brazos. ¿Sabe el lector la consecuencia? Pues la consecuencia ha sido tener que abandonar el cultivo, dejar la mitad de las hectáreas a la improductividad, ó poco menos.

Al propio tiempo, cuando al Sr. Farias le faltaban brazos en Soria, sobraban en otras regiones de la Península. En los mismos momentos en que se buscaban trabajadores en el centro de España, emigraban trabajadores de Levante y del Mediodía a Argelia y a otros puntos. He ahí el hecho escueto, descarnado, cruel.

Y el Sr. Farias pide, entre el asentimiento expreso de la Asamblea, que se den facilidades

EL CONFLICTO ESCOLAR

Otra vez a la huelga. Silbidos y aplausos al decano, Reunión agitada. Comisión gestora. A los compañeros de provincias. Una manifestación. Alocución a los escolares. Conferencia con el gobernador.

Camino de la huelga

Porque no se nos acusará de instigadores dejamos dos días de ocuparnos del conflicto escolar; resultado, al parecer, por la sumisión y transigencia de los estudiantes. Hoy no es posible callar ante los sucesos, los hechos son heraldo de la corriente que predomina desde que se inició el actual movimiento, y sería conveniente exponer las justas consideraciones que la misma realidad sugiere.

Pero desearíamos seguir haciendo relatos imparciales de hechos, y el deseo nos aparta de la tarea de comentarlos. No discutiremos hoy si el profesorado estuvo torpe o acertado, en su mayoría, al adoptar los acuerdos que motivaron la enérgica protesta que mantuvo la clase escolar; no consideraremos si los estudiantes sostienen con justicia la actitud que observan; basta apreciar los hechos, que por sí son suficientes a conocer la verdad, y que la apreciación sea hecha por personas desapasionadas para obtener un firme convencimiento de cuál fue el origen de la cuestión, cuáles son los términos del problema, y qué solución era la más acertada para conseguir restablecer la normalidad perdida.

Con leer la reseña de la reunión de hoy, celebrada a viva fuerza en el anfiteatro de San Carlos, y recordando, cuando más, ligeras omisiones que se hacen por falta de espacio y para la memoria de todos, fácilmente puede el lector de este diario, que es el lector del conflicto si sus protagonistas mantienen la serenidad necesaria en estos casos.

Así, pues, a la reunión nos concretamos, anteponiendo a la información únicamente ligeras notas del aspecto de la Facultad de Medicina esta mañana y de la conducta de otras Facultades ante la cuestión.

Por las Facultades

En la Universidad Central se han resistido a entrar en las clases los alumnos de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras. Estos combatían el castigo impuesto por el Consejo universitario a los Sres. Carrillo, Herrera y Vivanco, el cual ha sido confirmado por el ministro de Instrucción pública. La dimisión permaneció secreta hasta pasados diez días en que se publicó.

El rey Eduardo confirmó entonces al jefe de la oposición liberal Mr. Campbell-Bannerman la formación de nuevo Gabinete, y aunque en la Cámara actual Balfour conserva todavía mayoría, Campbell no la disolverá hasta Enero, porque ahora las vacaciones son una época impropia para convocar a elecciones generales.

Estas se verificarán en Febrero, dándose por segura una gran mayoría liberal.

La dimisión de Balfour es una consecuencia del reciente discurso pronunciado por Chamberlain en Bristol, quien demostró la imposibilidad de que Balfour siga contando con la disciplina de los chamberlanistas y de los proteccionistas.—Dabor.

En la Facultad de Medicina hubo de todo; pero se asistió a la mayoría de las clases. En la de Farmacia se celebró la clase de farmacia, y en la de Química se celebró la clase de química.

En todas partes y por todos se discutió mucho la procedencia de una huelga, y con ansia se esperaba conocer si se celebraría o no la reunión anunciada.

En San Carlos, poco antes de las once, se observaba la ingenuidad de alumnos de otras Facultades que no eran Medicina ni Farmacia. Aunque el orden era completo se notaba la presencia de espíritus excitados. La concurrencia, sin embargo, no era muy numerosa.

A medida que la hora avanzaba la impaciencia era mayor, y los estudiantes circulaban con menos calma por los claustros.

A la reunión

A las once y media habían engrosado los grupos que se hallaban en San Carlos, algunos de ellos estacionados desde las primeras horas sobre las dos puertas del gran anfiteatro.

Pronto oyó la mala nueva de que el decano Sr. Calleja no cedería el local para celebrar la reunión.

Minutos después de la indicada hora llegó a San Carlos el Sr. Herrera, quien se dirigió a la sala ante mencionada.

En los pasillos escuchó repetidas ovaciones. Los estudiantes habían roto las puertas del gran anfiteatro y pudieron entrar los que querían celebrar la reunión.

Con el Sr. Herrera entraron todos los que se hallaban en la Facultad, y con ellos el decano Sr. Calleja.

En dicha sala la confusión era grande: aplausos, silbidos, gritos, voces, mezcla de respeto y de profanación, de senates y de desbordamiento.

Aquello era indescriptible. Sólo es posible afirmar que entre la masa que hacía tal protesta pocos eran los alumnos de Medicina.

Al cabo de algunos momentos la concurrencia escuchó al Sr. Calleja que impidió la reunión hoy más de lo que pudo.

El ilustrado decano dijo a los estudiantes: No es posible verificar la reunión, porque el Gobierno lo ha prohibido. No es posible en esta forma conservar nunca la razón.

Yo les ruego que salgan de aquí, porque el Gobierno no quiere consentir la reunión que ustedes piensan verificar.

Ustedes se han reunido sin solicitar el permiso y las autoridades académicas y el Gobierno se oponen a sus propósitos, a que se celebre tal reunión.

De esta forma insistió el Sr. Calleja, a la vez que rogaba desalojaran el local a los escolares. Al parecer se le atendió; pero bien pronto retrocedían los grupos y llenábanse de nuevo el anfiteatro, para escuchar otra vez el discurso del Sr. Calleja que constantemente pronunciaba el decano.

Hubo un momento en que los escolares Vides y Herrera pudieron hablar de pie sobre las dos mesas de la sala.

Entonces, aprovechando cortos instantes que se notó el silencio, el Sr. Herrera, en breves frases, propuso fuera declarada la huelga general pacífica y que para dirigirla se designara como delegados al Sr. Carrillo y a don García.

Apenas hecha la proposición se reanudó el escándalo, aumentado por las voces de los que aclamaban la proposición expresada.

En medio del barullo el Sr. Herrera insistió en que quedara proclamada la huelga general. En aquellos momentos se creyó fracasado el intento de reunión.

El anfiteatro se quedaba desierto. Sólo algunos grupos pequeños de rezagados se veían en él. El Sr. Calleja regresaba a la sala de profesores. De repente, es decir, rápidamente, los numerosos estudiantes que abandonaban San Carlos, vuelven hacia el anfiteatro seguidos del decano.

Es el Sr. Carrillo que llega y quiere hablarles. Subido en una de las mesas, cuando cesan las estruendosas ovaciones que sus compañeros le ofrecen, expresa que acepta la delegación que se le ha conferido para dirigir el movimiento, para lo que entiende necesario el nombramiento de una Comisión de alumnos de todas las Facultades.

Seguidamente se eligen por aclamación, y en algunos casos, a pesar de la resistencia de los elegidos, la Comisión deseada por el Sr. Carrillo, que queda formada por los señores Carrillo, Herrera, Vides, Fernández de la Posa, García Gutiérrez, Martínez Cano, Carrillo y Lo Casio.

Al constituirse se nombra presidente al Sr. Carrillo y secretario al Sr. Herrera, a propuesta de éste.

Después de elegida la Comisión, dirige a los escolares la palabra el Sr. Herrera.

Empieza explicando la importancia de la

huelga que dice comenzada hoy, la cual importancia a nadie se le oculta.

Refiriéndose a huelgas de obreros, establece comparaciones de conducta entre aquellos y escolares, para deducir que éstos deben imitar a aquéllos, que las mantuvieron en más de una ocasión, ante la necesidad de acatar por puro convencimiento los lemas «todos por uno» y «la unión es fuerza».

Dice que el fundamento de la protesta es la confirmación del fallo del Consejo universitario, cuya comunicación transmitiendo la Real Academia de Ciencias, y el acuerdo de cerrar la cátedra de Hacienda que se ha adoptado por el Claustro.

Considera necesaria la divulgación de tal fundamento, y hace historia de los sucesos acaecidos en las Facultades de Madrid desde el 21 de Octubre último, relacionando todos los hechos que tienen grande y pequeño contacto con aquellos sucesos.

Examina detenidamente el estado de relaciones que antes del expresado día existía entre escolares, catedráticos y ministro de Instrucción pública, cómo surgió el conflicto, y cómo se realizaron los hechos ocurridos más tarde en los pasillos de la Universidad, negociaciones de unos y otros para solucionar el conflicto que se había creado, cierre de la Universidad, reunión del Consejo universitario, y finalmente, el acuerdo de cerrar la cátedra de Hacienda, amén de las reuniones, entrevistas y conferencias celebradas con motivo de los sucesos, y hasta amenazas del Claustro de presentar en pleno la dimisión si no volvía de su actitud el ministro señor Mellado.

Explica también su intervención en los actos que tomó parte, como la de los demás catedráticos, y afirma que se ha querido imponer castigos individuales, sino castigar a la masa escolar en la cabeza, pues no tiene otra explicación el procedimiento seguido contra estudiantes que no hicieron otra cosa en los sucesos que ayudar al rector Sr. Conde y Luque.

Quéjase después de que no se aplique ningún castigo a los catedráticos que han faltado al reglamento y hasta a reglas de cortesía.

Expone el incidente que sostuvo el día después del fallo del Consejo universitario con el Sr. Zabala.

Y relata detalles de los medios a que apelaron algunos profesores, que ofrecieron que de entrarse en la clase de Hacienda no se confirmaría el fallo del repetido tribunal académico.

También analiza la conducta observada por el Sr. Piernas con sus discípulos.

Y cuando ha examinado todos los aspectos de la cuestión, dice que ha llegado la hora de que demuestre la importancia del castigo, que no condena sólo a los Sres. Carrillo, Herrera y Vivanco, porque también hace perder las aspiraciones de toda la masa escolar que un día fueron aceptadas por el ministro.

En la Real Academia termina manifestando que ocasión es de que floren como mujeres los que no supieron obrar como hombres, y de decirles a los que les persiguen lo que un Jurado francés: «La sentencia que habéis dictado os confunde».

A terminar el discurso se oyen vivas al gobernador civil, al ex ministro Sr. Mellado y a los estudiantes castigados.

El Sr. Herrera termina la pregunta de si se acuerda proclamar la huelga, y por aclamación se decide afirmativamente.

Después de la reunión

Cuando el Sr. Herrera comenzó a hablar, el decano Sr. Calleja abandonó el anfiteatro y ofició al rector y ministro de Instrucción pública participándoles lo ocurrido.

Después de la reunión hablamos con el Sr. Calleja, quien se lamentaba de que los escolares hubiesen desatendido sus consejos y ruegos, y de los procedimientos violentos empleados por algunos para conseguir la entrada en el gran anfiteatro.

Intento de manifestación

Los estudiantes reunidos en San Carlos iniciaron al terminar su discurso el Sr. Herrera un intento de manifestación en la Facultad de Medicina.

Después de algunas gestiones se desistió por hoy de realizar tal propósito.

La Comisión

Nombrada esta mañana en San Carlos, se propone conseguir local y autorización del gobernador civil para celebrar sucesivas reuniones.

También emprenderá activa propaganda del plan que sigue.

Los alumnos de Hacienda

Se reunieron esta tarde en el café económico de la calle de San Bernardo para acordar la actitud que debían seguir ante las actuales circunstancias.

En la reunión, en que reinó completo orden y que se celebró con asistencia de un delegado de la autoridad, se acordó por unanimidad secundar el movimiento huelguista.

La Comisión espera obtener del Sr. Ruiz Jiménez el oportuno permiso.

Un folleto

La Comisión se propone publicar y repartir gratis, por Madrid y provincias, un folleto en que se expondrán los fundamentos de las huelgas y enumerarán detalladamente todos los hechos que tienen relación con el conflicto escolar.

A los estudiantes nuestros compañeros en Madrid:

«Ya habéis visto la lucha que vienen desde hace tiempo sosteniendo las aspiraciones de los escolares y la intransigencia de los catedráticos».

Huelgas fracasadas por manejos ocultos, castigos arbitrarios, amenazas, coacciones morales, etc., nada se ha deshecho por aquellos que en virtud de su posición debían tener más cuidadoso empeño en que nuestras pretensiones se realizaran.

Varías Comisiones han trabajado en este sentido, siendo por desgracia estériles sus gestiones.

Visto esto, y no existiendo otro medio que la huelga para conseguir lo que deseamos, se impone un rasgo de sensata energía que nos lleve a un definitivo triunfo.—La Comisión».

A los escolares de provincias

Varios estudiantes de la Comisión nombrada esta mañana en San Carlos nos ruegan la inserción del siguiente sueldo que dirigen a los compañeros de todos los centros docentes de España:

«Compañeros: Estériles como han sido las gestiones realizadas por las distintas Comisiones en pro de las mejoras pedidas en el régimen docente, y habiendo resultado perjudicados tres de los compañeros a cuyo cargo se encomendó defenderlas, se han reunido todos los estudiantes de las Facultades de Madrid, constituyéndose en la Asamblea una Comisión encargada de organizar y dirigir la huelga general que hoy se inicia.

Por su gravedad, importancia y seguros beneficios, rogamos a los compañeros de provincias secundar con la noble entereza que de ellos esperamos nuestra actitud.—La Comisión».

Un telegrama

Aparte de la alocución que precede, la Comisión ha dirigido a los compañeros de provincias el siguiente telegrama.

En vista de los sucesos ocurridos en la

Universidad Central, de los cuales estaréis enterados por la Prensa, se ha acordado hoy, en reunión celebrada en la Facultad de Medicina, declarar la huelga general y pedirnos vuestro apoyo».

Para mañana

Busca la Comisión presidida por el Sr. Carrillo local en que puedan celebrar los escolares sucesivas reuniones.

Caso de no hallarle se reunirán en el sitio que previamente se anunciará a los estudiantes para, juntos, dirigirse en manifestación a la Presidencia del Consejo.

¿Se cierra San Carlos?

Hemos oído asegurar que el decano de la Facultad de Medicina ha ordenado que mañana se cierre el edificio de San Carlos.

Algunos estudiantes procuran hoy informarse de la exactitud de la afirmación, sin que hayan podido hasta última hora de la tarde comprobar la noticia ni desmentirla.

¿Habrá interrelación?

Es pensamiento de la Comisión gestora cerca de algunos representantes en Cortes que interponen al Gobierno sobre este conflicto escolar, y especialmente que se haga público el expediente instruido contra los Sres. Carrillo, Herrera y Vivanco, que motivó la reunión del Consejo universitario.

Estudiantes y gobernador

A las siete de la noche recibirá hoy el Sr. Ruiz Jiménez a la Comisión de escolares.

Hablarán de la situación en que están y de las ventajas e inconvenientes que crean existencia para que la proyectada manifestación se realice.

En esta entrevista es posible que se resuelva tal extremo.

¿Proseguirá la huelga?

Aunque parecían existir opiniones muy diversas en las primeras horas de la mañana, después de haberse hecho algunas rectificaciones por la mayoría de los que se mostraban contrarios a la huelga, la Comisión opina que su programa prosperará.

¿Será un hecho?

El Sr. Montero Ríos ha negado todo fundamento a la noticia que ayer circuló respecto a la presidencia de la conferencia de Algeciras.

El Gobierno no ha resuelto nada todavía acerca de la persona que ha de ocupar dicho puesto, es decir, que continúa sin resolverse si lo será el Sr. Montero Ríos o el ministro de Estado.

De este asunto se tratará en uno de los próximos Consejos de ministros, como asimismo los representantes que haya de tener España en la conferencia y las personas que han de ser designadas.

Aunque cada potencia no tendrá más que un voto en la conferencia, puede tener varios representantes.

De Marruecos, por ejemplo, se sabe que vendrán tres representantes.

La nota de España manifestando al sultán de Marruecos que ha sido señalado el día 15 de Diciembre para que den comienzo las sesiones de la conferencia, fue entregada ya hace días por nuestro ministro en Tánger a Mohamed Torres.

Este manifestó al Sr. Llaviera que a causa del mal estado de los caminos la contestación del sultán tardaría en recibirse diez o doce días.

Hasta el presente no hay indicio alguno que obligue a sospechar que el sultán y su Gobierno dejen de aceptar la fecha designada.

En el último Consejo que celebró el Gobierno quedó acordado que los ministros contesten a los turnos de discusión del Mensaje.

También está acordado que el Sr. Canalejas haga, como presidente de la Comisión, un discurso-resumen del debate, y otro discurso, también resumen, el Sr. Montero Ríos.

Después que en nombre de la minoría conservadora hablará el Sr. Dato muy sucintamente, y sólo en el caso de que las minorías le apremiaran mucho, hablará también el Sr. Maura, para contestar en un breve discurso a las alusiones importantes de que sea objeto.

Las dos enmiendas que se discutirán, de las cuatro que han sido presentadas a la contestación al Mensaje, son la del Sr. Zulueta, relativa a los consumos, y la del Sr. Cobian sobre reorganización del Ejército y defensa nacional.

Los republicanos han retirado, por lo tanto, la enmienda del Sr. Morote sobre política, y la del Sr. Nougues, acerca de obras hidráulicas y otros extremos.

Terminada la primera parte de la sesión de esta tarde, destinada a ruegos y preguntas, dio comienzo la discusión del Mensaje apoyando su enmienda el señor Cobian.

Los presupuestos

La minoría villaverdistas ha acordado que los individuos de la misma que forman parte de la Comisión de presupuestos presenten tres votos particulares: Uno al presupuesto de gastos, otro al de ingresos y un tercero sobre aplicación de estos presupuestos.

Serán apoyados dichos votos particulares por ex ministros de la minoría, proponiéndose éstos desarrollar en sus discursos el plan económico que representaba la política del Sr. Villaverde, y que estaba desarrollada en los últimos presupuestos que presentó y no fueron discutidos.

Dicha minoría no presentará ninguna enmienda a los presupuestos, con objeto de que no se la pueda tachar de obstructiva.

La cuestión escolar

En el despacho de ministros del Congreso celebraron esta tarde una importante conferencia con el jefe del Gobierno y el ministro de Instrucción pública, el gobernador de Madrid, el rector de la Universidad y el decano Sr. Barrio y Mier.

Estos tres últimos señores enteraron a los Sres. Montero Ríos y Equillor del mal giro que ha tomado la cuestión escolar, del escándalo ocurrido esta mañana en San Carlos y de la amenaza de huelga general hecha por los estudiantes en su reunión de hoy.

El Sr. Montero Ríos manifestó su resolución de proceder con toda energía en este asunto, por considerar intolerable la conducta de los escolares y por ser de necesidad urgente restablecer la disciplina escolar.

Desde luego se acordó cerrar mañana la Facultad de Derecho, previa la reunión que a las doce del día celebrará el Claustro de profesores.

Igualmente dispuso el Sr. Montero Ríos que esta noche, a las nueve, se celebre en su domicilio Consejo de ministros.

La reunión de esta noche estará dedicada al conflicto escolar, acordándose medidas de represión contra los escolares.

Como el criterio del Gobierno es proceder con energía en este asunto, se llegará, si es necesario, al cierre de todas las Universidades, en el caso de que los demás Centros docentes de España hagan

La reunión de esta noche estará dedicada al conflicto escolar, acordándose medidas de represión contra los escolares.

Como el criterio del Gobierno es proceder con energía en este asunto, se llegará, si es necesario, al cierre de todas las Universidades, en el caso de que los demás Centros docentes de España hagan

Hace uso de la palabra el señor Ubeda. Dice que en 4 de Septiembre entregó el trabajo redactado por la ponencia de que forma parte, y que hubo alguna modificación respecto de sus compañeros de Comisión.

Habla de las modificaciones de los tarifas, y expone la forma en que podrían llevarse a efecto las modificaciones citadas por la ponencia definitiva.

Después refiriéndose a varios puntos expuestos ayer por el Sr. Rodríguez (D. Constantino), sobre viajeros.

El señor Ubeda apoya lo anteriormente citado, corroborando también los puntos más salientes del discurso de su compañero de ponencia y mencionado Sr. Rodríguez.

El señor Ubeda manifiesta al Sr. Belmás que el ministro de Fomento tiene muy en cuenta el discurso del Sr. Rodríguez, y que el ministerio de Fomento y la Dirección general de Obras públicas llevan hechos no pocos trabajos en el sentido de mejorar las condiciones a que el Sr. Belmás se refiere.

El Sr. Belmás se da por satisfecho.

El señor Vázquez (D. Venancio) espera que de la Asamblea resulte algo práctico y útil, hablando de las deficiencias que encuentra en los trenes de viajeros, muy particular en las condiciones higiénicas afectas.

El señor Sánchez (D. Eusebio) dice que pide la palabra a don Santiago Sanz y Sancho, que en nombre de la Sociedad española de viajeros y comisionistas de comercio, comienza dedicando un cariñoso saludo al Sr. Romanones.

Se extiende en consideraciones acerca de las mejoras que desde hace muchos años viene haciendo la Sociedad, respecto de la reducción de precios en los billetes.

Cita las distintas clases de éstos, creyendo debe aplicarse el kilométrico para los viajeros de comercio, ampliando en ellos el peso del equipaje hasta 50 kilogramos.

Dice que las Compañías ferroviarias no son tan intrínsecas como se ha dado en suponer, y se felicita de las corrientes armoniosas que vienen observando en bien de los intereses de todos desde que comenzó la actual Asamblea.

El señor Farías dice que casi le da vergüenza hablar después de las frases elocuentes que acaba de pronunciar el Sr. Sanz.

Habla de los viajes en trenes españoles, pidiendo que los expresos y correos lleven coches de tercera.

Se extiende en consideraciones sobre la falta de atención de que son objeto los viajeros de tercera por parte de los empleados de las Compañías, afirmando que extremen sus agasajos con los viajeros de segunda y primera, y señale deficiencias del material de los coches de tercera y el excesivo número de horas que los trenes de esta clase invierten en sus viajes.

Habla después de la conveniencia de que los obreros agrícolas, industriales, etc., tengan en los billetes en determinadas épocas del año para poder trasladarse con más facilidad a las distintas regiones donde son solicitados para el trabajo de urgencia.

El señor Laiglesia habla de la proporción del capital con que se construyeron los ferrocarriles españoles, los más costosos tal vez que se conocen, y del eslo legítimo con que los representantes de las Compañías, como los intereses de los accionistas, haciendo resaltar que apenas si logran en sus dividendos más del 1 por 100 de beneficio los de la Compañía que más vida próspera tiene, y al efecto les datos encaminados a la demostración de ello.

Abunda en razonamientos respecto de los gravámenes que pesan sobre las Compañías ferroviarias.

Cita el coeficiente de las españolas, relacionándolo con el tráfico, y considera el Sr. Laiglesia injustos los ataques dirigidos a aquéllas.

Contesta a lo expuesto ayer por D. Constantino Rodríguez con respecto a los billetes kilométricos.

Enumera los muchos inconvenientes con que tropiezan las Compañías para ampliar más la mejora de los mismos, como igualmente lo que se refiere a las labores en los billetes para obreros y escolares.

Dice que, no obstante, las Compañías han presentado al ministerio de Fomento una tarifa de billetes para estudiantes, obreros, artistas, congresistas, romeros, etc., etc.

Habla después de la calefacción y mejoras en el material, diciendo que dichas mejoras exigen tiempo y colaboración de la cultura del viajero respecto a higiene en los coches.

El señor Odrizola, en representación de la Cámara de Comercio de Santander, expone que el capital de las Compañías ferroviarias españolas no es extranjero, como generalmente se cree, sino mixto, y no acepta que el país pague por completo en francos los intereses de aquellos capitales.

La presidencia hace algunas observaciones al Sr. Odrizola, rogándole se cina al tema.

Dicho señor pide grandes reformas y reorganizaciones de los servicios ferroviarios en bien de las Compañías y de la producción.

El señor Farías contesta al Sr. Laiglesia sobre el coeficiente y la doble vía.

Dice que cuantos se hallan reunidos en la Asamblea sólo desean que las Compañías estudien el problema en todas sus manifestaciones, por la magnitud y trascendencia que encierra.

(A las doce entra el ministro de Fomento y ocupa la presidencia.)

El señor Ubeda pide se establezcan timbres en todos los coches, dos escudillas en cada departamento, calefacción, etc., sobre todo calefacción, pues hay viajeros—dice—que al sentir frío y no tener manta se abriga con el del viajero vecino sin previo permiso de éste. (Risas.)

Pide además lleven botiquín y otras mejoras, y concretamente que los coches reúnan inmejorables condiciones higiénicas.

El señor Laiglesia contesta al Sr. Odrizola que las Compañías han de pagar los intereses de sus capitales en la misma moneda con que se hacen los contratos de crédito.

Se da por terminada la discusión del grupo tercero y se pasa a la del

Cuarto grupo

Comienza el señor Laiglesia recogiendo algunas alusiones de que fue objeto.

Contesta al Sr. Laiglesia, no mostrándose de acuerdo en lo que se refiere al cambio y al coeficiente, según lo expresó aquél. Cita, para rebatir sus argumentos, los servicios de algunas líneas ferroviarias francesas, comparándolas con las españolas.

Califica de anárquica la legislación de nuestros ferrocarriles, dado el gran número de decretos, Reales órdenes del ministerio de Fomento y de circulares de las Compañías, constituyendo estos documentos un derecho que en realidad la ley no les concede.

A continuación habla de la carta de porte, citando las dificultades que para el público ofrece el llenarla, cuando en realidad debería llenarla los empleados de las Compañías, sin otra cosa de parte del remitente que exponer con claridad, pero muy en síntesis, la mercancía que presenta para su facturación.

Entra después en estudio de los transportes a gran velocidad, manifestando que las mercancías que deben llevar la velocidad empleada para el transporte de viajeros se retrasan a veces en salir de un tren a otro, y aun cuando van por los trenes de viajeros llegan con muchas horas de retraso, lo que perjudica en gran manera al remitente y al consignatario.

Pasa después a examinar los servicios de facturación en pequeña velocidad, consignando que algún remitente se encuentra en muchos casos con que las Compañías no disponen por el momento de material para transportar, y que para preparar mercancías a veces tardan días en salir de un tren a otro, y aun cuando van por los trenes de viajeros llegan con muchas horas de retraso, lo que perjudica en gran manera al remitente y al consignatario.

El señor Laiglesia estudia después el impor-

tante punto de entrega de la mercancía, que, por falta de personal, suele con frecuencia no ser descargada con la rapidez que fuera de desear por el consignatario.

Después habla del embalaje de las mercancías, considerando justo el celo de las Compañías en rechazarlas cuando no van debidamente acondicionadas; pero dice que tal imposición la extreman en forma que muchas veces no tienen razón ninguna para hacerlo, y obligan a firmar el boleto de garantía.

Después que las Compañías se obliguen a transportar la mercancía cuando así lo crea el peritaje, resolviendo en tal forma casos como los citados.

Examina también la forma en que se realizan las operaciones para la aplicación de tarifas, pues sucede no pocas veces que al presentarse el consignatario consta en el talón una cantidad algo más crecida de la que corresponde, por error del empleado-factor, y la mercancía no puede ser retirada hasta tanto se aclare la duda.

Pide poder retirarse en el momento por medio de justificante, sin perjuicio de saldar más tarde las diferencias que por error puedan existir.

El Sr. Laiglesia termina, a la una próxima, pidiendo se le reserve para mañana el uso de la palabra.

El señor ministro de Fomento se la concede, aconsejando a los reunidos concurrir mañana a las diez en punto a la sesión, para abreviar las disc

causa común con los estudiantes de la Universidad de Madrid.

Consejo de ministros

El Consejo que había de celebrarse a las nueve de la noche, según manifestaciones del Sr. Montero Ríos, se celebrará a las siete en el despacho del Congreso, una vez terminada la sesión de éste.

El jefe del Gobierno manifestó, respecto al asunto de los estudiantes, que trataría a éstos con mano dura, pero con mano de padre, esto es, con tanta energía como cariño.

POR TELEGRAMA

EL ATENTADO DE PARÍS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

La vista del proceso

— París 24. El lunes comenzará en la Cour d'Assises el proceso instruido contra los anarquistas por motivo del atentado cometido contra el rey de España y el presidente de la República en el mes de Junio último.

La vista del proceso durará tres días, compareciendo ante el Tribunal los acusados Caussanel, Vallina, Malato y Harvey.

Están citados para declarar 28 testigos de cargo y 59 de descargo.

El procurador general Bulot, desempeñará personalmente el Ministerio público.

SESIONES PARLAMENTARIAS

CONGRESO

La sesión de hoy

AL COMENZAR

A las tres y cuarto abre la sesión el marqués de la Vega de Armijo; escudos y tribunas están desiertos. En el banco azul toman asiento los Sres. Montero Ríos, Gullón, Echegaray, Puigcerver y conde de Romanones.

Se lee y se aprueba el acta de la sesión anterior.

El señor AMAT se ocupa del procesamiento del alcaide del Ferrol.

El señor PUIGCERVER le contesta brevemente.

Juran el cargo varios señores diputados; el Sr. Soriano promete.

El señor PI y SUNER ruega al ministro de Estado que acepte una interpolación que le tiene anunciada.

El señor GULLÓN dice que la aceptará otro día.

El Sr. Soriano toma asiento en el sifio que ocupó durante la anterior legislatura, esto es, a la derecha de la minoría catalanista.

UNA VALLINA HISTÓRICA

El señor ROMERO desea saber el paradero de una famosísima vajilla de plata, notable obra de arte, que existía en la Capitanía general de Cuba.

El general WEYLER dice que, según sus noticias, fue enviada a la Casa de la Moneda.

El señor SORIANO: ¿Se evaporó?

El señor ROMERO comenta mucho que se haya fundido dicha vajilla.

EL DEBUT DEL COCO

El señor SORIANO pide al ministro de Hacienda que declare lo que haya respecto a la fábrica de Tabacos de Valencia.

Ahora continúa, un ruego al autor de *El gran Gableto*, que envíe los antecedentes que tenga sobre el pago del estampillado exterior, que es un verdadero Panamá.

Y termina diciendo: ¿Sabe el Sr. Montero Ríos si es él el dueño de unos solares próximos al Retiro?

El señor MONTERO RÍOS contesta afirmativamente, diciendo que es propietario de dichos solares desde hace mucho tiempo.

El señor ECHEGARAY dice que en seguida comenzará los trabajos en la fábrica de Tabacos de Valencia, y que traerá los datos pedidos por el Sr. Soriano.

Todos rectifican brevemente.

UNA BUENA OBRA

El señor NOUGUES apoya una proposición para que se conceda una pensión a la familia del ambulante de Correos muerto en la cátedra de Enramabazas.

El señor MAURA (D. Gabriel) se expresa en igual sentido.

El Congreso dice—podría comenzar sus tareas con más altas empresas, pero no más justas que esta buena obra. Este empleado, muerto en el cumplimiento de su deber, era hijo de una pobre familia, y con mil angustias y sacrificios hizo la carrera. Al poco de terminarla moría rápidamente, dejando al desamparo mayor a su padre, a su familia, y al porvenir del hijo tenía las esperanzas para el porvenir después de las angustias del pasado.

El Estado, que ha hecho la ley de accidentes para el obrero manual atendiendo justas demandas del proletario, no se preocupa de estos otros obreros, tan pobres como aqué-

llos, tan menesterosos como aquéllos. Señores diputados: hace esta buena obra, que es una justicia. Y después de estas palabras sencillas y elocuentes, con las que el Sr. Maurel ha confirmado que es uno de los mejores y más firmes oradores de nuestro Parlamento, el señor MONTERO RÍOS ha rogado a la Cámara que acepte dicha proposición de ley. Y la Cámara ha realizado esa buena obra.

Orden del día

CONTESTACIÓN AL MENSAJE

El señor NOUGUES, en nombre de los republicanos, protesta de que no se acepten las enmiendas que han presentado al Mensaje sobre política general y obras públicas.

Retira dichas enmiendas y mantiene la referente al problema de las subsistencias y necesidad urgente de suprimir el impuesto de consumos.

DEFENSA NACIONAL

El señor COBIAN defiende la enmienda de la minoría villaverdistas al proyecto de contestación al Mensaje, encareciendo la necesidad de acometer en seguida las obras de defensa nacional y la resolución de los problemas de enseñanza y riqueza pública.

El orador pregunta que hasta cuando va a seguir nuestra indefensión; parece que la acción dura de las últimas guerras de nada nos ha servido. No debemos soñar en aventuras, pero debemos prepararnos ante posibles contingencias. Nosotros no podríamos permanecer neutrales en una conflagración europea en Marruecos; para ser neutral precisa ser fuerte.

Se ocupa de la organización de nuestro Ejército, que tiene mayor número de unidades que las precisas, no habiendo proporción entre las diferentes Armas que lo forman. La instrucción es muy deficiente, el vestuario malo; no cuenta más que con 125.000 equipos, cuando necesita muchísimos más; no tiene más que 352.000 fusiles Mauser, cuando son precisos un millón. Caracoles de Hospitales militares y no tenemos artillería de ninguna clase.

Lamenta los escasos sueldos de la oficialidad española, y hablando de las condiciones en que vive nuestro Ejército, hace constar que en el hay casi el doble de mortalidad que en la de las demás naciones europeas.

Después se ocupa de la defensa de las costas, que es casi nula. En Santa Cruz de Tenerife vió el orador que de las 19 baterías de defensas solamente tres están artilladas.

Precisa—dice—fomentar la Marina de guerra, mejor dicho, crearla, puesto que no tenemos ninguna. Todas las naciones lo han comprendido así y lo han realizado. En este punto se extiende, detallando los gastos que diferentes naciones hacen en pro de sus Marinas de combate.

Más que a la mayoría de ellas nos urge a nosotros; somos una nación especialmente marítima; el 85 por 100 de nuestra exportación y de nuestra importación lo realizamos por mar.

Se habla—añade—de una Marina defensiva; y bien; ¿cómo pensáis organizarla? ¿qué defensa pensáis emplear en Canarias y Baleares? Necesitamos una alianza, y lo más que nos exigirá nuestra alianza, sea la nación que fuere, será una reorganización militar y naval en armonía con nuestras fuerzas.

Afirma que es preciso crear una escuadra homogénea, de ocho acorazados construidos en España, y esto—añade—es urgente realizarlo; si para ello precisa el empréstito de que hablaba el ministro de Hacienda, hágase en buena hora y sin vacilaciones.

Achaca las derrotas últimas, no a culpas del Ejército ni de la Marina, sino a responsabilidad de los Gobiernos, que no les dieron los medios necesarios para cumplir su cometido.

Ya el mundo va convenciéndose de que España es una nación solvente, y ahora debemos nosotros colocarla dentro del rango que merece.

El orador termina su discurso recordando la obra realizada por el Sr. Villaverde, que será imperecedera, y a la que ya se está haciendo justicia.

Villaverdistas y republicanos felicitan al orador.

El señor barón del SACRO LIRIO, de la Comisión, le contesta.

Niega que el Gobierno tenga en olvido ni abandone cuestiones tan trascendentes como son las de la defensa nacional y mejoramiento del Ejército y de la Marina.

Se acusa al Gobierno—prosigue—de ser incoherente en la contestación al Mensaje, y en cambio se presenta una enmienda más incoherente aún, que no podemos admitir.

Desde los bancos de la oposición es fácil censurar todo y pedir remedios urgentes; en el Poder ya es otra cosa. Ahora sus señorías (a los villaverdistas) hablan mucho de gastos para defensas, y antes combatieron energicamente al Sr. Maurel porque pedía créditos para el Ejército.

Roba los astilleros acudidos por el Sr. Cobián y termina repitiendo que la Comisión no puede admitir la enmienda.

El señor COBIAN rectifica ampliamente.

Censura que se haya pedido por el general Weyler un crédito de 20 millones para Ar-

tería, cuando debió incluirlo en los presupuestos.

Continúa la sesión.

SENADO

VIERNES 24

Se abre la sesión a las cuatro menos diez, bajo presidencia de D. Amós Salvador. En los escaños pocos senadores.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

EL VIAJE DEL REY

El PRESIDENTE (Sr. Salvador) propone al Senado que al ser recibida mañana en Palacio a las dos de la tarde la Comisión que ha de entregar el Mensaje, dé al mismo tiempo la bienvenida al monarca, congratulándose de las atenciones que ha recibido en su visita a los distintos puntos del extranjero.

Se aprueba por unanimidad, y a continuación se designa a los señores siguientes para ir mañana a Palacio:

Sres. Sáinz (D. Ramón), marqués de Reinos, Pulido, Garzón, Fernández Caro, conde de Evillagigedo, Unzué del Valle, Rodríguez Cortezo, marqués de Ibarra, González Pinedo, Arias de Miranda, Barzanallana, Rosell, Uribeaga, conde de Mejorada del Campo, Poggio y Alonso Martínez.

PROYECTO DE LEY

El ministro de la GOBERNACION, de gran uniforme, lee un proyecto de ley referente a la emigración.

Ruegos y preguntas

El señor TRUJILLO protesta de los atropellos cometidos por el gobernador de Cáceres en las últimas elecciones de senadores, pidiendo presente la dimisión de la indicada autoridad.

El ministro de la GOBERNACION le contesta diciendo que se informará de la denuncia hecha, contestando entonces categóricamente.

Rectifican ambos.

El señor conde de PENALVER trata de la necesidad de que el Gobierno se ocupe de las garantías que las Compañías de seguros extranjeras, domiciliadas en España, pueden ofrecer.

El señor ministro de la GOBERNACION contesta satisfactoriamente.

LOS ESTUDIANTES

El señor CORTAZAR se ocupa de la crisis entre estudiantes y profesores que tan graves perjuicios y trastornos ocasiona.

Pregunta qué opiniones, qué proyectos tiene el ministro de Instrucción pública en esta cuestión, y si al Sr. Egualiter lo animan proyectos de resolver este asunto a la mayor brevedad.

El ministro de la GOBERNACION promete traer el asunto a su compañero el de Instrucción pública.

Orden del día

Se discute en el Senado el proyecto de ley presentado por Santander el Sr. Sáinz de Trápaga.

LA ECONOMÍA DE SEVILLA

El señor ALVAREZ GUILLERMO defiende el voto particular, oponiéndose a que sea proclamado senador por la Economía de Sevilla el Sr. Troyano, y pidiendo en cambio sea elegido el Sr. Rodríguez de Rivas (don Anselmo).

El señor AGUILERA, presidente de la Comisión de actas, refuta las manifestaciones hechas por el Sr. Alvarez Guillar.

Con facilidad de palabra e por tierra los argumentos presentados por el senador conservador, demostrando gran conocimiento en materia de elecciones.

Refiriéndose a lo dicho por el Sr. Alvarez Guillar respecto a la constitución de una Mesa, demuestra con gran suma de datos en qué forma se constituyó para destruir el sufragio.

Habla después de otros incidentes ocurridos en la elección, que a su juicio no tienen importancia alguna, y que por lo tanto no pueden influir en el resultado del escrutinio.

Rectifican.

JURAMENTO

Jura el cargo de senador el Sr. Sáinz de Trápaga.

VOTACIÓN NOMINAL

Se pide sea nominal la votación sobre la enmienda presentada al dictamen de la Comisión de actas, siendo desechado el voto del Sr. Alvarez Guillar y el Sr. Sánchez Albornoz por 73 contra 57.

El señor SANCHEZ ALBORNOS, habla también respecto a la elección de la Economía para senador, pidiendo el desistimiento de la Comisión.

Contesta brevemente el señor AGUILERA.

El señor RIVAS interviene, pidiendo la nulidad de la elección.

El señor AGUILERA contesta brevemente, y varios señores senadores piden que la votación sea nominal.

OTRA VOTACIÓN

Y nominal también, y van dos sobre el mismo tema.

El dictamen de la Comisión es aprobado, siendo el acta del Sr. Troyano por 63 contra 47.

LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Continúa discutiéndose la interpolación del señor marqués de Ibarra.

El señor conde de MEJORADA rectifica, diciendo que la cifra de 99 por 100 que se señaló ayer como mortalidad en la Intesa, lo más que puede considerarse es el promedio.

En aquel establecimiento y que reúne tan sólo las muertes acaecidas en un año en la sección de biberón.

Se ocupa con datos a la vista de las cantidades dejadas por los alcaldes a sus sucesores.

El señor marqués de IBARRA rectifica a su vez.

(En los escaños se ve poco número de senadores y en las tribunas gran número de diputados provinciales).

Se felicita de que haya intervenido en el debate el señor conde de Mejorada, asegurando que es exagerada la cifra de 97 por 100 de niños fallecidos, cuando tan sólo la cifra alcanza un promedio en los últimos siete años del 34 por 100.

A una intervención del señor conde de Peña Ramiro contestando el marqués de Ibarra que la Diputación lo tiene contratado en 240.000 pesetas con la Junta de Damas Nobles.

El señor conde de VILOCHES: ¿Y los atrasos?

El señor marqués de IBARRA: Cuando pague el Ayuntamiento.

A las siete menos veinte continúa la sesión.

LA PRIMERA ENMIENDA

El Sr. Cobián habla. ¿Para qué habla el Sr. Cobián? No digamos si bien o si mal. Preguntémosle la finalidad. Las Cortes tienen fin legislativo o función inspectora.

¿En cuál de esos dos aspectos incluiremos el discurso del Sr. Cobián? Porque lo interesante no es el modo de pensar que el ex ministro villaverdistas tenga en el problema de la defensa nacional; lo que importa es que esa enmienda sea una enmienda de fondo, produciendo, o la corrección de un abuso, o la reforma de un servicio.

Ahora nada de eso es esperable. Se habla por hablar y por lucir, por desenvolverse un tema previamente estudiado, como si estudiar un asunto y exponer más tarde ante un auditorio aquello que se ha

aprendido fuese cosa tan estúpida que debiéramos pasárnosla ante el que tal hace. Nada de eso. Así el Sr. Cobián, hombre de buen ingenio y claro discurso, ha departido hoy con la Comisión sobre Guerra y Marina, diciendo algunas útiles cosas, pero completamente ineficaces y ociosas por el momento. La exposición ha sido metódica y precisa; como buen abogado el Sr. Cobián sabe presentar su asunto. Al través de sus razonamientos se veía al hombre que ha vivido desde el ministerio este linaje de asuntos; conoce su mecanismo, su pormenor burocrático, las más notables huerumbas de todo el artefacto burocrático y las más voraces lacras de toda su parte técnica.

Mas en el curso de la peroración los oyentes se preguntaban: ¿Y qué? ¿terminará esta disertación con algo práctico? Y como la respuesta es negativa, cruzaba por el espíritu la íntima sensación de que se estaba perdiendo el tiempo. Los diputados entraban y salían del salón; en los pasillos se cuchicheaba. La oración del Sr. Cobián seguía fluyendo sossegadamente y las horas corrían en busca de otras hermanas que, como éstas, inútilmente se disiparon.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y madroños que hacían los encantos de una generación más inocente, acaso menos gastada que la nuestra.

La contestación del Sr. Laserna. Como de costumbre, el Sr. Laserna dice muy bien las cosas; sólo que en este momento, en el trámite político actual, hay pocas cosas que decir sobre Guerra y Marina; a lo menos pocas cosas capaces de sujetar la atención de una Cámara que espera sensaciones, pero intensas y conturbadoras. Estos discursos, de vago y ameno esparcimiento roban ya sobre el paladar de nuestro Parlamento, habituado a más pícaras especias en los últimos años, y no dejan trazar resultan un poco secos, desahogados, aunque se los adorne con los colores y

